

NUEVAS NOTAS SOBRE LA ALFARERÍA de TALTAL

Por el

Prof. Ricardo E. LATHAM

(Director del Museo Nacional)

En el Tomo XXXIII (1929), pp. 103-106 y Lámina V de esta Revista, publicamos unas breves notas sobre la alfarería indígena encontrada en Taltal en la costa norte de Chile. Como el espacio de que podíamos disponer entonces era muy reducido, volvemos sobre la misma materia para presentar algunos otros tipos y hacer algunas nuevas observaciones.

Las piezas representadas en la lámina Núm. III y en las fotografías que aparecen aquí, han sido examinadas por el autor y en parte existen en las colecciones del Museo Nacional de Historia Natural de Chile.

Como advertimos en el artículo anterior, la alfarería pintada hizo su aparición en la zona de Taltal, muy poco antes de la introducción de las influencias chinchas en el arte atacameño, probablemente a fines del siglo XI o a principios del siglo XIII. Los vasos de esta región que pertenecen a una época anterior no llevan ninguna decoración pintada. Son de un color rojo ladrillo o bien de gris negro. Algunos de los últimos ostentan figuras modeladas de caras o cabezas humanas o bien de animales, pero casi siempre bien estilizadas, de factura tosca y técnica poco artística.

La alfarería pintada de la época propiamente atacameña (800 a 1200 de nuestra era), común en el valle del Loa y en algunas partes de la costa de Tarapacá, no se ha hallado, hasta ahora, en la región de Taltal. La decoración de los vasos pertenecientes a dicha época se distinguen por lo que se puede llamar el dibujo grande, de pocos elementos, siendo éstos exclusivamente rectilíneos. Predominan las combinaciones de triángulos, colocadas en fajas verticales. Solamente en la decoración de los golletes de algunos vasos se hallaban hileras horizontales de triángulos. Los dibujos se pintaban de negro sobre un fondo blanco o crema, raras veces sobre amarillo de ocre.



Mandujano

Con las nuevas influencias, procedentes del Perú, toda la alfarería atacameña sufrió una evolución, muy notable en la zona de Tacna y Arica y el norte de Tarapacá, más sencilla a medida que avanzaba hacia el Sur. Este estilo también hizo su aparición en Taltal, pero de una manera modificada. A la vez se hallan presentes algunos motivos sencillos que parecen ser la expresión de un arte local, como igualmente otros, sin duda infiltrados desde el sur, desde la región diaguita.

La combinación de dos y aún de tres de estos estilos en una sola decoración, da a algunos de los vasos de Taltal un carácter especial que no se encuentra en la alfarería de otras regiones del país, como puede verse en algunas de las figuras que presentamos en la lámina III, fig. 1 y lám. IV, fig. a), y c).

A diferencia de los dibujos grandes de la época netamente atacameña, los que demuestran influencias chinchanas son notables por el pequeño tamaño de sus elementos y por la mayor variedad de ellos. Aparecen por primera vez las curvas. En todo el arte indígena chilena anterior, los dibujos eran casi exclusivamente rectilíneos y geométricos. Ahora hallamos espirales, volutas, círculos, ganchos curvos, óvalos, líneas onduladas, etc. Persisten mucho las figuras geométricas anteriores pero de tamaño mucho más reducido. Las combinaciones de triángulos se convierten en bordes dentados, se hacen muy comunes las hileras de ganchitos, son frecuentes las figuras concéntricas, las líneas en zig-zag con los ángulos alternados rellenos de puntitos o de figuras escalonadas de gradas pequeñas, con o sin ganchos enlazados. Entre los elementos decorativos de este período se notan por primera vez las pequeñas figuras de hombres, animales y aves. Son en todo caso esquemáticas y sus detalles son únicamente los suficientes para distinguirlas.

Otro resultado de la infiltración de las influencias chinchas en la decoración de la alfarería atacameña fué el aumento en el número de los colores empleados. En el período netamente atacameño hemos visto que raras veces se usaban otros que el negro y el blanco. Ahora se introdujo el rojo y en la decoración más común se llegó a emplear este color en combinación con los dos anteriores, agregándose en casos excepcio-

nales el café o un azul pálido y desleído, como se ve en la Fig. 1. de la lámina III

En la región de Taltal, las influencias chinchas se hacen notar en menor grado que en el valle del Loa o en Tacna y Arica. Aquí se notan dos estilos bien diferentes, uno, que se puede llamar el negro sobre rojo, que es una modificación poco acentuada del estilo anterior de elementos muy sencillos, y otro que llama la atención por la belleza y armonía de su composición, la corrección de sus dibujos y el mayor número de colores empleados. Si estos dos estilos no se encontrasen frecuentemente en las mismas sepulturas sería difícil considerarlos de la misma época o localidad. Las seis figuras que presentamos están todas influenciadas por el arte chicha, pero la fig. 2, de la lámina III y la fig. a de la lámina IV, pintadas de negro sobre fondo rojo demuestran la continuación del estilo local, aun cuando se han asimilado los motivos nuevos. Las otras cuatro indican una técnica más evolucionada, que aparece al lado de la local. Podemos suponer entonces que algunos de los artistas hubiesen progresado más que otros y que las diferencias de técnica que se notan sean individuales, porque en cuanto a la factura y las formas de los vasos, son iguales en uno y otro caso.

Lámina III, Figura 1.

Un jarro de grandes proporciones cuya decoración se compone totalmente de elementos chinchas combinados de una manera única. Los motivos están pintados de varios colores sobre el fondo natural del vaso, cuya superficie ha sido de antemano bruñida. El color del fondo es un rojo ladrillo claro y los tintes empleados en su decoración son el negro, el café, el rojo brillantes y el azul claro.

La decoración del jarro se divide en cinco campos, uno de los cuales abarca el contorno superior del cuello y los otros cuatro el cuerpo de la vasija, repitiéndose el mismo dibujo en los lados opuestos. El asa no lleva ninguna decoración. En el campo anterior y en el posterior (lado del asa), el dibujo está colocado en sentido horizontal y en los de los costados es vertical. El centro de estos campos verticales está ocupado por dos medallones unidos por una cinta negra decorada que los completa se encierran por líneas gruesas, negra la exterior y roja la de adentro. Cruzando el campo a la altura de la cin-

ta, hay dos fajas rojas adornadas de líneas onduladas blancas. El resto del campo se ha rellenado de una serie de hileras de ganchitos colocados en sentido horizontal.

Los campos verticales están separados de las horizontales por listones de triángulos en forma de líneas dentadas, de un lado negras y del otro azules.

Los otros dos campos presentan un motivo horizontal en el centro, o sea en la parte del vaso que tiene mayor diámetro. Dicho motivo se compone de una faja de lados paralelos cuyos extremos están levantados en grandes curvas. El centro de la faja está ocupado por una gruesa línea dentada que termina en ambos extremos por un espiral igualmente dentado, de color negro sobre fondo blanco. Los contornos del centro están señalados por una doble línea, roja y negra. Al interior hay una hilera de ganchitos que sigue los mismos contornos, pintada de café sobre el fondo rojo del jarro. Más afuera aún hay otra línea negra dentada, con borde rojo, sobre fondo azul en la parte superior y la parte inferior sobre el fondo rojizo del vaso y sin borde. Una línea negra encierra toda esta decoración y da forma a la faja. El resto del campo está relleno de hileras oblicuas y paralelas de ganchitos, algunas rojas, otras negras.

Al rededor del cuello notamos una línea ancha en zigzag, pintada azul con orillas negras. En el centro de cada triángulo formado por el zigzag se ha colocado un rombo negro con centro azul y otro rojo, más pequeño ocupando el medio. El asa, unido al borde del cuello y a la parte saliente del cuerpo del jarro no lleva ninguna decoración.

El conjunto de toda la decoración es artístico y armonioso, su colorido suave y sobrio y es de un estilo del cual no conocemos otro ejemplar.

Lámina III, figura 2.—Es una taza semiesférica, de color rojo obscuro, de superficies bruñidas, con una decoración interior y exterior de idénticos motivos pintados de negro.

Tanto el interior como el exterior se divide en cuatro campos, ocupados por dibujos repetidos y alternados, de manera que las fajas opuestas presentan los mismos motivos, con orden inversa en el interior.

En cada superficie dos de los campos están decorados de fajas verticales de figuras geométricas, siendo las de afuera

espirales cuadrangulares y las de adentro grupos de rectángulos concéntricos.

La decoración de los campos intermedios es, en el exterior, una cabeza humana estilizada con adornos colgantes y penacho y en los interiores una figura rectangular formando tres lados de un marco cuyo otro costado lo forma el borde del vaso. Este marco está dividido en pequeños cuadros como tablero de damas.

En el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, además del vaso representado, existe otro casi idéntico, procedente de la misma localidad. Presenta pequeñas diferencias en los elementos de las fajas verticales, trocándose los espirales en series de triángulos dispuestos de la misma manera.

Lámina IV.—De las figuras presentadas en esta lámina, tres son tazas semiesféricas del tipo común en la región de Taltal y la otra es de un jarrito de forma especial a la cultura chincha-atacameña, más común en Tacna, pero que también se repite ocasionalmente en esta zona.

Las cuatro piezas son de color rojo ladrillo claro, pero la pieza *c* lleva un enlucido interior de rojo más oscuro que cubre toda la superficie, como también la base de la parte exterior. Este vaso, a diferencia de los otros, no lleva ninguna decoración interior, pero la parte de afuera está rodeada por una faja ornada de motivos geométricos que se corta en ambos lados por un espacio sin decoración. La faja se divide horizontalmente por una línea ancha, pintada de blanco, en zigzag, sobre la cual se ha dibujado líneas rojas y negras que siguen sus contornos. Los triángulos formados por el zigzag son negros y en ellos se han pintado de blanco figuras escalonadas dobles, con ganchos interiores, en el estilo diaguita, común en las provincias de más al sur.

La pieza *a* lleva en su interior una serie de flamencos, pintados alternadamente de negro y rojo. El borde está rodeado de una hilera de pequeños triángulos de los mismos colores.

En el exterior hallamos dos hileras de rectángulos espaciados. Los de la línea inferior están situados debajo de los espacios en blanco de la línea superior. Los rectángulos son de color negro y en ellos se han pintado de blanco serpientes estilizadas de dos cabezas, presentadas en forma de volutas



rectilíneas con la parte media del cuerpo escalonada. Delante de la cabeza de cada extremo se ha colocado un pequeño gancho, con el objeto de llenar el espacio. Los rectángulos de la línea inferior son más cortos que los de arriba, pero son completados por otro más pequeño, como anexo que lleva dibujos en blanco en forma de copa. Tanto esta taza, como el anterior, en su composición denotan influencias diaguitas, arte que, a su vez, ha sido grandemente influenciado por la técnica y los elementos chinchas.

La taza *b* es chincha-atacameña en su factura y decoración. Se repiten los mismos motivos en el interior y el exterior. Cada superficie se divide en cuatro campos por líneas onduladas, repitiéndose el mismo motivo en los lados opuestos. Todos los dibujos están pintados de negro sobre el fondo rojo claro del vaso. Uno de los motivos representa un grupo de ocho llamas o huanacos en doble hilera y el otro se compone de una faja vertical de ganchos en espiral enlazados unos con otros.

La pieza designada con *d* es el jarrito de que antes hemos hecho mención. En el borde interior del gollete, lleva una serie de volutas negras, cada una contenida en un rectángulo de color rojo más oscuro que el fondo del vaso. En el exterior los motivos que se ven en la fotografía se repiten en el otro lado del jarro. La parte céntrica se compone de líneas verticales, dos de las cuales están adornadas de ganchitos salientes de un solo lado. Las otras figuras tienen la forma de trebol de cuatro hojas en cuyo centro se halla una cruz con brazos terminados en círculo. Todos los dibujos son negros y están pintados en el fondo rojo del vaso.

De las treinta piezas de alfarería existentes en el Museo Nacional de Historia y que pertenecen al período chincha-atacameño de Taltal, dieciocho son tazas de la forma presentada en la lámina IV; cinco son jarritos de una asa y las demás son botellones de color negro, botijas de gran tamaño, profusamente decoradas y urnas de boca ancha y paredes casi verticales. Además, posee el Museo algunas piezas de la misma localidad, de una época posterior, la de los incas, muy características por sus formas y decoración.

